CUADERNOS DEL SUR

Ante Dios Todopoderoso...

'El estandarte', de Alexander Lernet-Holenia, en Libros del Asteroide

Antonio Garrido

Tiene la editorial Libros del Asteroide la delicada costumbre de agradecer a los lectores el tiempo que dedicamos a la obra de que se trata en cada ocasión; en esta, *El estandarte*, de Alexander Lernet-Holenia, soy yo el que agradece a la editorial haber publicado la novela, agotada hace mucho y que tanto placer me ha dado. El autor fue muy famoso en su tiempo. Inició los estudios de Derecho en la Universidad de Viena pero, igual que a millones, la Gran Guerra se le cruzó en el camino y en ella se jugó la vida como voluntario. Luchó en el frente oriental. Fue una distinguida personalidad en el mundo cultural y mantuvo relaciones de amistad con Rilke, Zweig y Perutz, entre otros. Escribió obras de teatro y guiones de cine, aunque él se quería más como poeta; sin embargo, la fama le llegó por su obra narrativa, distinguida con premios como el Goethe y el Kleist.

Después de una larga y complicada peripecia, el joven oficial Menis, del ejército imperial austro-húngaro, llega al palacio de Schönbrunn. Tiene una misión que cumplir. Lleva guardado en el pecho un trozo de tela con el escudo imperial, el águila bicéfala de los Habsburgo. Es el estandarte de su regimiento, bordado bellamente hace más de dos siglos, que se ha paseado por los campos de batalla de Europa, que ha recibido condecoraciones por el heroísmo de los hombres a los que amparaba con su valor simbólico, signo del juramento de fidelidad al emperador. Tiene que devolverlo. Su regimiento ya no existe. Las estancias están iluminadas y llenas de militares y cortesanos. Nadie le impide el paso. Un revuelo, un movimiento y ve llegar al emperador y a Zita, la emperatriz, se marchan. Pasan entre las filas. El imperio se ha acabado. ¿Qué hará con el estandarte por el que ha estado a punto de morir, qué hará con las voces de los que cayeron, de sus amigos, de sus compañeros, que lo acompañan como coro en este momento? No lo diré.

Los jóvenes partían felices a la guerra; esto nos parece una monstruosidad pero no lo es. Todos querían la contienda, iba a ser rápida, la última. Marchaban al frente cantando, entre banderas. Nunca se dio una locura colectiva mayor. No mucho después todo era fango y trinchera y ratas y enfermedad y gases y muerte de miles para avanzar una docena de kilómetros. Los estados mayores jugaban, siempre lo hacían. Las flores se habían marchitado.

Esta novela es un texto espléndido de amor y de muerte. La narración es ágil, trepidante en momentos. Empiezas a leer y no te puedes parar, de la misma manera que no podían hacerlo los jinetes del regimiento. Las descripciones alcanzan verdaderos tonos épicos. Una bellísima niebla de decadencia lo envuelve todo. Los caballos avanzan hacia la nada y se precipitarán por el desfiladero del fin de un mundo, el del vals y los uniformas blancos cuajados de condecoraciones.

Menis es valiente y leal al mundo representado en el juramento de fidelidad que hicieron las tropas. Es apuesto y decidido. Ve en la ópera a una joven de belleza extraordinaria, Resa Lang, dama de la archiduquesa María Antonia de Austria. Se enamora perdidamente y saltará todas las barreras para conquistarla. Ella le corresponde y demuestra una audacia e ingenio notables. Todo debe discurrir de manera lógica pero la guerra, mejor dicho, el final de la misma y el espíritu revolucionario que embarga a la tropa serán un obstáculo casi infranqueable.

"Esta novela es un texto espléndido de amor y de muerte"

Entre el amor y el que cree su deber, Menis elige lo segundo aunque Resa lo acompañará en ese viaje por los subterráneos del palacio de Belgrado, conquistado por las tropas inglesas. Morir tiene un sentido en estas páginas, un significado lejano a nuestro tiempo pero que nos remueve el ánimo. ¿Queda algo del espíritu caballeresco en tiempos tan grises como estos? La escena del puente es admirable, supera, sin duda, cualquier versión cinematográfica que se haga.

Pero me interesa más el viaje subterráneo. Está claro que se trata de una acción perfectamente verosímil pero, para mí, tiene un claro valor simbólico. El submundo son esas galerías que se abren a estancias abovedadas por las que rezuma el agua del Danubio. Otra ciudad opuesta a la de la superficie. Otro mundo opuesto al que representa el estandarte, un universo de inmundicias, un nuevo imperio, el de las ratas que se muerden entre ellas, enloquecidas, chapoteando entre los detritos. ¿Qué fue de Europa y del mundo? El autor escribe con tristeza, una elegía del ayer. Él fumaba en boquilla y era exquisito. Todo se perdió menos la elegancia del gesto.

☛ LAS GUARDAS

Premios

Javier Sánchez Menéndez

Antes resultaba un acontecimiento, ahora una disputa. En el pasado reinaba la ilusión, en el presente pervive la discordia. Que otorguen un premio literario a un autor ya no supone ningún reconocimiento, ni siquiera esa flor natural que tanto adornaba las vitrinas de la estantería. Los premios se amañan. Los jurados, que nunca serán sabios, son bipolares. Cara a la galería defienden lo indefendible, en casa otorgan privilegios para obtener recompensas futuras.

No se sorprendan si hoy obtiene un galardón X, que tiene la ventaja de acudir el próximo año como miembro del jurado, y en la próxima edición el vencedor es el amigo de X. Hoy por ti y mañana por mí. Los jurados también suelen constituirse por algo denominado como afinidad. Lo afín es ruin, lo miserable nunca será comprensible. Los certámenes se controlan. Hay individuos que poseen relaciones indeterminadas de premios: cuantía, edición, plazo de entrega, copias, plica... ¿Conocen a alguno? Seguro que sí. A todos nos vienen a la cabeza nombres y apellidos, amistades, llamadas de teléfono, email muy sinceros y muy devastadores. En el fondo esto es como lo del negro de Cela (que se llamaba Llompart y era de Mallorca), lo conocía Lara, hasta hablaba con él para indicarle la argumentación que más salida podía tener en el mercado. Salvo honrosas excepciones, la historia de nuestra literatura reciente es una farsa. Unos aspiran a engrosar su cuenta corriente (la crisis hace estragos), otros a incluir líneas y líneas de galardones en su biografía. Los menos, aquellos que buscan una edición con honor y sinceridad. A estos últimos, suerte, lo tenéis difícil. Hoy me han regalado un ejemplar de *Desmontando a Cela*. Un libro escrito por Tomás García Yebra. El interés radica en la curiosidad, simplemente. Lo siniestro es más sencillo y menos rebuscado. Es siniestro.

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com ❖ +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW